

CÓMO LOS INFORMARÁN

**Cambios en los recorridos**

Los nuevos recorridos de recolección -serán 7 en total- serán informados a los vecinos antes de su implementación. Las familias que no estén incluidas en las zonas de recolección también pueden participar, acercando sus bolsas de reciclables a alguno de los 49 puntos verdes, distribuidos por toda la ciudad. También hay 128 escuelas que participan del programa. Todas las instituciones reciben cestos de cartón, contenedores plásticos y bolsas, que son ubicados en salones y espacios comunes. También funciona en el Palacio Municipal y en las dependencias descentralizadas municipales. Todas las instituciones y entidades barriales pueden sumarse. Más información en [www.sanmartin.gov.ar/gestion-de-residuos/](http://www.sanmartin.gov.ar/gestion-de-residuos/)

EN NÚMEROS

1.800

Las manzanas sobre las que pasarán a buscar basura separada, sobre un total de 3.700 que hay en todo San Martín.

OCUPARÁ UN PARQUE DE 60 METROS CUADRADOS

# Usan desechos electrónicos para armar canteros y hacer una huerta solidaria



**Talleres.** En el lugar ya enseñan oficios y cursos como tejido, carpintería o producción alimentaria.

**Lo impulsan alumnos de la Untref. Allí darán cursos a chicos de la villa La Rana, de Ballester.**

**Ángela Cassini**  
acassini@clarin.com

Aunque cada vez avanza más en la sociedad la conciencia medioambiental y la separación de

residuos en origen, en distintos rincones del Conurbano bonaerense es normal ver desechos en la calle, acumulados en los espacios públicos o apilados en los tachos. Pero a la vez, son muchos los que adoptan medidas creativas para reciclar. Es el caso de la **Universidad Nacional de Tres de Febrero**, que desarrolló el proyecto **El Casol**, un parque huerta que será construido con carcasas de computadoras y "basura tecnológica".

El plan fue propuesto por docentes y estudiantes, y aprobado en 2017 por el Ministerio de Educación, Cultura,

Ciencia y Tecnología de la Nación.

"Comenzó hace muchos años, cuando desarmábamos computadoras para utilizar las resistencias y otras partes. Vimos que las **carcasas podían funcionar como partes de una estructura** y con esas estructuras armamos **canteros e hicimos una puerta verde**", cuenta Andrea Varela, docente de la Untref, creadora y directora del proyecto ABRIGO, que funciona en zonas postergadas del GBA y dentro del que se incluye el proyecto del parque huerta.

Lo integran no sólo alumnos y pro-

fesores, sino también investigadores y artistas de la zona.

"Nos dimos cuenta de que podíamos empezar a mover ese volumen de estructuras y generar un proyecto sustentable que pudiera convocar a la comunidad", agrega.

El proyecto se llevará a cabo en el Centro Juvenil de la villa **La Rana, de Villa Ballester**. Armarán un espacio ecológico abierto a la comunidad con juegos, canteros, escaleras y terrazas, todo construido a partir de la reutilización de residuos tecnológicos e industriales.

Al lugar donde lo harán **asisten a más de 150 menores y jóvenes** en situación de vulnerabilidad social, de entre 12 y 21 años, y allí pueden acceder a cursos de **oficios, deportes y artes**.

"Conversando con la gente de la Municipalidad de San Martín nos encontramos con el espacio La Rana, donde vimos que podíamos trabajar con los chicos y acercarles una serie de talleres como tejido, carpintería y producción alimenticia", detalla Varela.

Los desechos electrónicos los están juntando en la Untref, en el propio centro juvenil de La Rana y en empresas que tiran plásticos o materiales que sirven para la huerta, que está a medio construir.

Funcionará en un **terreno verde** de 60 metros cuadrados contiguo al edificio con aulas donde hoy dictan cursos, y esperan que los chicos que asisten aprendan a sembrar, cultivar y cosechar productos agrícolas.

"La idea es que puedan tener una fuente de inspiración y de alimentación. De alguna manera, lo que llevamos son herramientas que nos sirven a todos para vivir y salir adelante", agrega Varela.

Además, la iniciativa impulsa el desarrollo de actividades culturales que incluyen materiales audiovisuales, de lectura y artísticos para promover la conciencia ecológica, el consumo consciente, la soberanía alimentaria y la producción de energías alternativas.

"Estamos muy contentos con los resultados y esperamos que una vez concluido el trabajo en La Rana, podamos seguir expandiendo el proyecto hacia otros espacios donde lo puedan necesitar", cierra la docente. ■